

EVA LUKAVSKÁ

ABADDÓN, EL EXTERMINADOR: LA NOVELA DEL FIN DEL MUNDO Y DE LA SALVACIÓN INDIVIDUAL

El tema de la destrucción y de la renovación crean el marco bíblico-apocalíptico de la tercera y la última novela de Ernesto Sábato, *Abaddón, el exterminador* (1974)¹, remitiendo al lector de manera inequívoca al *Apocalipsis* (suele llamarse AE, galardonada en París en 1976 con el «Prix au meilleur livre étranger», la «Novela del Fin del Mundo»). Así que «entre los innumerables hechos que suceden en una gigantesca ciudad» (AE, 12) el primero que se menciona y bajo cuyo signo se desarrolla el texto de la novela entera es la aparición de un «monstruo rojizo que abarcaba el cielo (...), el dragón cubriendo el firmamento (...) que echaba fuego por las fauces de sus siete cabezas.» (AE, 12-13, el subrayado es nuestro) anunciando un cataclismo ineluctable. El dragón con siete cabezas es un símbolo apocalíptico unívoco que no necesita comentario. La novela está estructurada por dos coordenadas predominantes: la de una *destrucción inminente*, anunciada ya por el título, de este mundo gobernado por las fuerzas del mal («Sigue gobernando el Príncipe de las Tinieblas. Y ese gobierno se hace mediante la Secta de los Ciegos.» AE, 341) y la *renovación*, implícita, poco articulada, de resurrección a una nueva vida («... regirá la renovación por la destrucción», AE, 303).

La razón analítica de Sábato es el instrumento de la denuncia del Mal, su intuición de místico presagia la llegada de un mundo nuevo (*eschaton*), símbolo del Bien.² Sin embargo, no creemos que se trate en él de la «lucha entre la razón (el acto de escribir) y la intuición (el tumulto interior, conmovedor del hombre Sábato)»³, sino que la dualidad de su método creador — razón e intuición — es

1 Sábato, Ernesto, *Abaddón, el exterminador*. Barcelona, Seix Barral, 1983. Todas las citas de *Abaddón* remiten a esta edición estando acompañadas de la sigla AE y del número de la página o páginas donde se hallan.

2 El mito milenarista está presente en la obra de muchos escritores hispanoamericanos, véase al respecto i. e. la novelística de Alejo Carpentier, de Gabriel García Márquez y los demás.

3 Petrea, Mariana D., *Ernesto Sábato: La nada y la metafísica de la esperanza*. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1986, pág. 152.

LA NÁUSEA, una novela cualquiera, la mejor novela del mundo, el QUIJOTE, el ULYSSES, el PROCESO, ha servido para evitar la muerte de un solo niño? /.../ Te digo más: de qué modo, cuándo, en qué forma una coral de Bach o un cuadro de Van Gogh sirvieron para que un chico no se muera de hambre?» (AE, 45).

La crítica de Sábato se centra ante todo en la novela realista (véase el largo pasaje sobre *Madame Bovary*, AE, 118-120), la novela social («Y, además, esa otra idea falsa y superficial del arte como reflejo de la sociedad, de la clase a que pertenece.» AE, 182), en la nueva novela francesa y los círculos intelectuales de París («Tené el orgullo de pertenecer a un continente que en países tan pequeños y desvalidos, como Nicaragua y Perú, ha dado poetas tan gigantescos como Darío y Vallejo. /.../ Que el señor Robbe-Grillet no nos venga a decir cómo hay que hacer una novela. Que nos deje en paz. Y, sobre todo, que chicos de talento como vos dejen de una vez de escuchar con respeto sagrado lo que nos ordena esta cruz de bizantinos y terroristas. Si los bárbaros tuvieron tan grandes creadores fue precisamente porque estaban lejos de esas cortes de exquisitos. /.../ Olvidate, pues, de esas órdenes que vienen desde París, vinculadas a perfumes y modas en la vestimenta.» AE, 121).

Es obvio que Sábato, a pesar de las dudas formulas, no ha cambiado de opinión y no rechaza la literatura y el arte en bloque. Lo que hace es delinear la frontera clara entre lo grave y lo frívolo en la literatura insistiendo en la diferencia entre la gran literatura y la mera manipulación de vocablos. La gran literatura es para él una vigorización, el descubrimiento de la realidad a través del alma del artista, no la imitación del mundo circundante en el sentido de la mimesis decimonónica. La gran literatura es la que nos revela las verdades profundas. Los grandes creadores son los místicos y los mártires (testigos) que nos revelan las verdades ocultas (Blake, Milton, Dante, Rimbaud, Lautréamont, Sade, Strindberg, Dostoiévski, Kafka). Sus obras son hipóstasis que a la vez representan y traicionan al creador. El arte se asemeja a la contemplación mística, que va desde una plegaria a un Dios invisible hasta las visiones teopáticas.

AE, hasta hoy la última novela de Ernesto Sábato, está concebida conforme a estas ideas. No es solamente una «historia del alma, de su descenso en la materia, de su sufrimiento en la cárcel del cuerpo y en las tinieblas del olvido» (*amnesis gnóstica*), luego su nueva ascensión a la vida divina (*anamnesis*), sino también el festín de despedida de la novela a manera del festín que organizó Platón, invitando a jóvenes y sofistas de Atenas, para abandonar la poesía y dedicarse a la filosofía y la política.

la dualidad propia no solamente de cada acto de creación sino también de la investigación científica (que no se nos olvide la formación científica de Sábato) tal que evolucionó desde la Antigüedad hacia los Tiempos modernos.⁴

La novela entera es la expresión más fascinante y angustiosa de la experiencia personal del autor de la fisión del átomo que Sábato-físico presencié con mucha probabilidad en 1938 en París, en el Instituto Curie, y que Sábato-escritor describe en la novela de la manera siguiente: «Mis ojos volvieron a detenerse en el tubo de plomo que de alguna manera estaba vinculado con mi angustia. Era de aspecto tan neutro. Y no obstante en su interior se producían furiosos *cataclismos en miniatura*, invisibles y *micro-cósmicas miniaturas del Apocalipsis* sobre el que me había hablado Molinelli, y que *enigmáticos profetas, de manera directa o sibilina, anunciaron a lo largo de siglos*. Pensé que si de alguna manera pudiera achicarme hasta el punto de ser un liliputiense habitante de aquellos átomos allí encerrados en su inexpugnable prisión de plomo, si de ese modo uno de aquellos *infinitesimales universos se convirtiese en mi propio sistema solar*, yo estaría asistiendo en ese momento, poseído por un pavor sagrado, a catástrofes terroríficas, a infernales rayos de horror y de muerte. Ahora, después de treinta años, vuelven a mi memoria esos días de París, cuando la historia ha cumplido parte de los funestos vaticinios. El 6 de agosto de 1944 (...) El día de la Luz, de la *Transfiguración de Cristo en el Monte Tabor!*» (AE, 311, el subrayado es nuestro).

El pasaje citado sugiere claramente la idea del vínculo entre la ciencia (fisión del átomo) y la mitología, bíblica en este caso, expresando implícitamente unos de los postulados del pensamiento esotérico: 1. El cosmos es una substancia indivisible, viva. 2. La materia y la conciencia son entidades unidas. 3. Todo tiene su parte opuesta. 4. La imaginación es una fuerza capaz de ejercer influencia sobre la materia.⁵ En la concepción de Sábato, los mitos anticipan la evolución del mundo de la misma manera que lo hacen los manuscritos mágicos del gitano Melquíades en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Además Sábato nos sugiere la idea de que los depositarios del secreto de la evolución de la humanidad son los iniciados, «cadenas de iniciados, desde la antigüedad hasta la desintegración del átomo.» (AE, 266). Estas palabras no hablan de la ciencia moderna, profana, democrática, abierta a todos, tal que

4 Véase al respecto Koestler, Arthur, *Les somnambules. Essai sur l'histoire des conceptions de l'Univers*. Traducción francesa de Georges Fradier, París, Calmann-Lévy, 1960. «C'est une dangereuse erreur que d'identifier le besoin religieux uniquement avec l'intuition et l'émotion, la Science uniquement avec le logique et le rationnel !.../ Dans l'histoire de l'espèce comme dans celle de l'individu, les deux branches de la quête cosmique ont la même origine. Les prêtres furent les premiers astronomes; les chamans furent en même temps prophètes et médecins; les techniques de la chasse, de la pêche, des semailles, des moissons, étaient imprégnées de magie et de rites religieux. Les symboles et les techniques comportaient division du travail et diversité des méthodes, mais unité de motifs et de buts.» pág. 556.

5 Véase al respecto Choucha, Nadia, *Surrealisme & the Occult*. Oxford, Mandrake, 1991, pág. 13.

nació durante el Renacimiento a consecuencia de la separación nefasta de la religión y de la ciencia, que Sábato explica en sus ensayos considerándola, de acuerdo con Arthur Koestler, la causa principal de la alienación del hombre moderno, de la escisión mental y la consecuente destructividad de éste.⁶ Aquí Sábato nos habla del saber mítico sobre el cual fueron basadas todas las comunidades culturales y que abarcaba tanto el aspecto metafísico y el saber técnico-científico a la vez. Las «cadenas de iniciados» de Sábato insinúan la idea de una „conspiración“ de unos seres, de alguna manera privilegiados, a nivel mundial. Los iniciados (según la tradición esotérica *los videntes*) combaten a los *ciegos*⁷, no iniciados, es decir incapaces de comprender el misterio de la existencia, cuyo objetivo es la dominación del mundo.

Esta idea de la «conspiración de los iniciados», junto con el simbolismo de la Luz y de las Tinieblas («Dios fue derrotado antes del comienzo de los tiempos por el Príncipe de las Tinieblas», AE, 340, «sigue gobernando el Príncipe de las Tinieblas», AE, 341), orienta al lector de la novela no solamente hacia la gnosis sino también la tradición militar-mesiánica judía tal que está formulada i. e. en los manuscritos del Mar Muerto (Quamram), sobre todo en el manuscrito sobre la guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas⁸. La idea principal de los manuscritos del Mar Muerto, literatura sagrada de la secta de gnósticos quamranitas, es que la historia de los judíos, Hijos de la Luz, se «encaminaba a un harmagedón» en el que los romanos, Hijos de las Tinieblas, encontrarían su derrota definitiva siendo el imperio romano sustituido por un nuevo Sacro Imperio Judío con sede en Jerusalén, gobernado por un

-
- 6 Véase al respecto Sábato, Ernesto, *Hombres y engranajes*. Madrid, Alianza Editorial, 1988; Koestler, Arthur, *op. cit.* Koestler comenta el divorcio de la religión et de la ciencia de la manera siguiente: «En un mot, les athées étaient l'exception parmi les pionniers de la révolution scientifique. Ceux-ci furent généralement des hommes fort pieux qui ne voulaient pas banir de leur Univers la divinité, mais ne pouvaient lui trouver sa place, pas plus qu'il ne pouvaient réserver des sites pour le paradis et l'enfer. Le Grand Géomètre devint superflu, fiction courtoisement conservée, puis absorbée peu à peu dans le tissu des Lois Naturelles. L'univers mécanique ne pouvait accueillir aucun facteur transcendantal. La théologie et la physique se quittèrent non pas sans colère, mais avec tristesse, non à cause de M. Galilée, mais parce qu'elles s'ennuyaient ensemble et n'avaient plus rien à se dire /.../ Pour la Science, la séparation sembla d'abord un bénéfice net. Libérée du lest mystique la Science put voguer à pleines voiles vers de terres nouvelles, vers des conquêtes plus belles que tous les rêves. En deux siècles elle transforma les perspectives mentales de l'*homo sapiens* et changea la face de la planète. Mais il fallut payer le prix: elle conduisit l'espèce au bord du suicide, et dans une impasse spirituelle également sans précédent.» págs. 563, 565.
- 7 «Nous sommes certes una race d'aveugles et la prochaine génération, aveugle à sa propre cécité, s'étonnera de la nôtre.» Whyte, L., L., *Accent on Form*. Londres, 1955, pág. 33. Citado por Koestler, A., *op. cit.*, pág. 572.
- 8 Véase al respecto Eliade, Mircea, *Dějiny náboženského myšlení, II*. Praga, Oikoymenh, 1996, págs. 312-314; Harris, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*. Traducido al español por Juan Oliver Sánchez Fernández. Madrid, Alianza Editorial, 1987, págs. 158 — 180.

descendiente de la casa de David. Según los quamranitas, el mundo entero es un campo de batalla entre dos espíritus creados por Dios, entre el Espíritu de la Verdad, llamado también *el Príncipe de la Luz*, y Satán, *el Príncipe de las Tinieblas*. La guerra entre ellos engendra la guerra no solamente entre los hombres (en este caso entre los judíos y los romanos), sino también en el corazón de cada Hijo de la Luz. Es una ironía de la historia que en realidad la comuna de Quamram fue destruida por los romanos (Hijos de las Tinieblas) en el año de 68 d. C., durante la guerra judía, dos años antes de la destrucción del templo de Jerusalén (70 d. C.), conservándose los manuscritos intactos, sellados en vasijas, hasta la década de los cincuenta de nuestro siglo, cuando fueron descubiertos.

La literatura sagrada de los quamranitas es una de las más importantes fuentes de información auténticas sobre el judaísmo del período inmediatamente anterior (el de Juan el Bautista), coetáneo (el del propio Jesús) y posterior (el de Santiago y de San Pablo) a la época de Jesús que nos revela las raíces militar-mesianicas del judaísmo reinterpretaando a la vez la idea del pacifismo inicial del movimiento de Jesús y de los primeros cristianos judíos⁹. Edouard Schuré afirma que Jesús pasó en la comuna de los quamranitas, que caracteriza como muy severa con un sistema de iniciación de neófitos de tres grados y de interpretación secreta de textos sagrados semejante a la de los pitagóricos, varios años sometándose a su disciplina y recibiendo de ellos el secreto de la tradición esotérica de los profetas. La iniciación del grado superior era reservada solamente a los elegidos (iniciados)¹⁰. Se supone que Jesús recibió la iniciación suprema.

La información sobre el vínculo existente entre Jesús y los quamranitas que nos sugiere Schuré completa y de cierta manera corrobora la tesis de Marvin Harris del mesianismo militar del judaísmo e incluso del cristianismo primigenio. Según él, la negación de que el culto cristiano había nacido de la creencia en un mesías que iba a derrocar el imperio romano se convirtió después de la derrota de los judíos en el año de 70 d. C. en un «imperativo práctico» ya que los judíos de Jerusalén ya no podían ejercer influencia en los que vivían en otras provincias del imperio y, sobre todo, en Roma. Entonces los cristianos judíos se unieron a los conversos gentiles para convencer a los romanos que su *mesías* difería de los mesías bandidos-zelotes que habían provocado la guerra. Los cristianos, a diferencia de los judíos, eran pacifistas, sin ambiciones seculares, el reino cristiano no era de este mundo y la salvación cristiana se

9 Harris, Marvin, *op. cit.*, «...la conciencia de estilo de vida compartida por Jesús y su círculo íntimo de discípulos no era la de un mesías pacífico. Aunque los evangelios pretenden negar claramente la capacidad de Jesús de realizar actos políticos violentos, conservan lo que parece ser una corriente subyacente de dichos y hechos contradictorios que vinculan a Juan el Bautista y a Jesús con la tradición militar-mesianica y los implican en la guerra de guerrillas.» pág. 167.

10 Schuré, Edouard, *Les grands initiés. Esquisse de l'histoire secrète des religions*. París, Librairie Académique Perrin, 1960, págs. 439-454.

encontraba en la vida eterna y el mesías cristiano había muerto para traer la vida eterna a toda la humanidad. Este culto no hubiera nacido, si los romanos, «los Hijos de las Tinieblas», hubieran perdido la batalla decisiva con los «Hijos de la Luz». El insistir de Sábato en la victoria del «Príncipe de las Tinieblas» es la negación del antiguo mito y nos insinúa la idea que el texto, aludiendo indirectamente los hechos de la guerra judía, juega con dos significados, el mítico y el histórico, generando así la ambigüedad profunda de la novela.

El personaje clave en el proceso de la transformación del mesianismo militar judío en una religión pacífica quien sentó las bases del culto del mesianismo pacífico fue San Pablo. Es el personaje de la doble conversión: primero el mismo se convirtió del perseguidor de los cristianos en apóstol tras una vivencia extática acompañada de pérdida de vista instantánea y de su recuperación en el acto de conversión¹¹. Luego, en su iniciativa ecuménica entre los gentiles, oscureció los orígenes militar-mesiánicos judíos del movimiento de Jesús preparando así el terreno para la transformación de éste en el mesianismo pacífico. La citación en la novela de las palabras que dirige Cristo (después de la resurrección) a San Pablo en el momento de su conversión en apóstol «Para que abras sus ojos, para que conviertas de las tinieblas a la luz, de la potestad de Satán a la de Dios» (AE, 334) encajan perfectamente con la actuación evangelizadora de San Pablo, primero entre los judíos dispersos por la parte oriental del imperio romano, luego entre los gentiles que respondían a la llamada del culto de Jesús. Precisamente esta innovación ecuménica, que le acreó a San Pablo conflictos con los judíos de Jerusalén, encabezados por Santiago, facilitó, después de la victoria de los romanos, la transformación del mesianismo militar judío en el mesianismo pacífico cristiano.

San Pablo, al parecer, es para Sábato el personaje simbólico de la conversión del hombre del Mal al Bien, es decir es el símbolo de la *renovación espiritual*. Por su boca habla Cristo, el Hijo enviado por Dios se le apareció para que los gentiles aceptaran el evangelio¹², el bautismo (símbolo de la muerte y de la resurrección) es para él el principio de una nueva vida y el instrumento de la transformación del cristiano en uno de los miembros del cuerpo místico de Cristo¹³. (Véase al respecto el simbolismo del nombre (Juan) Pablo en *El túnel*). No cabe duda de que en la novela de Sábato detrás de unas citas de San Pablo se oculta esta dimensión salvadora simbólica del único de los apóstoles que no había conocido a Jesús personalmente y, sobre todo, su mensaje escatológico. El San Pablo de Sábato, igual que el apóstol bíblico, nos muestra el camino posible de la salvación del hombre, de su muerte y resurrección simbólica, de la transformación del odio en el amor.

La idea del *eschaton* y la iniciación a la gnosis apocalíptica secreta (comunes a San Pablo y a los quamranitas) se manifiestan en AE por medio del dragón simbólico, la crucifixión de un joven y la muerte anticipada de Sabato (los dos

11 Véase al respecto Hechos 9,3-8; 9,18-19.

12 Romanos, 15,19.

13 Eliade, Mircea, *op. cit.*, Apoštol pohanù. págs. 308 — 312.

últimos casos véanse de aquí más adelante). Sin embargo, el nacimiento del mundo tal que lo presenta Sabato en su novela, («el mundo sensible fue creado por un demonio llamado Jehová. Por largo tiempo, Dios deja que ese demonio obre libremente, pero al fin envía al Hijo para que temporariamente habite en el cuerpo de un judío...» AE, 341) coincide con la concepción de los gnósticos¹⁴ sin ser compartida por San Pablo.

Nos hemos permitido esta excursión relativamente larga a la historia, necesariamente simplificada, del judaísmo y del cristianismo primitivo para revelar la correlación de los fenómenos aparentemente lejanos (pitagorismo — gnosis — judaísmo — cristianismo), cuyo denominador común es la iniciación esotérica orientada hacia la transformación de la conciencia del adepto en su relación con las fuerzas del universo. Esta conexión la novela nos la insinúa por medio de unas alusiones y citas que denotan todo un sistema de iniciación esotérica que forma el fondo del texto y su marco ahistórico a la vez.

El final de la novela corrobora nuestra tesis. Visitando su aldea natal de Capitán de Olmos, Bruno Bassán (personaje — empréstito de la novela *Sobre héroes y tumbas*, una especie de *alter ego* de Sabato) ve en el cementerio la tumba cuya lápida dice : «Ernesto Sabato / Quiso ser enterrado en esta tierra / con una sola palabra en su tumba/ PAZ.» (AE, 472). La lápida denota la muerte física de Sabato, la palabra PAZ sugiere la idea de la resurrección espiritual (lo que llama la atención es que la palabra PAZ coincide curiosamente con la palabra *Pax* de Konx Om Pax, palabras pronunciadas al final de la iniciación a los Grandes Misterios de Eleusis al convertirse los neófitos en *videntes* para siempre¹⁵). Según los gnósticos (que se consideraban una élite de elegidos, de hombres espirituales — *pneumáticos*, depositarios de la sabiduría esotérica) la destrucción del cuerpo físico significa la liberación del espíritu, la *conditio sine qua non* de la iniciación suprema, porque el Reino de Dios no es alcanzable sino por el espíritu. Así, anticipando su muerte física, Sabato trata de integrarse a la comunidad de los iniciados. Después de habernos anunciado con ellos el Fin inminente de este Mundo y el camino de su posible salvación (la victoria simbólica del Príncipe de la Luz), no puede, en espera de la llegada del Reino de Dios, sino dejar de escribir preservando el secreto de los iniciados para la eternidad.

Esta línea gnóstico-apocalíptica que acabamos de describir continúa en la novela con los albigenses (AE, 340), Isaac el Ciego, padre de la Cábala moderna (AE, 266), Newton (AE, 266), Fulcanelli, los alquimistas y la Gran Obra : «Lo esencial era la transformación del propio investigador, un secreto antiquísimo reservado en cada siglo a uno o dos privilegiados» (AE, 293, 296), Paracelso, Pascal, Swendenborg (AE, 306), la historia del general Haushofer y la Secta de la Mano Izquierda (AE, 73-76), el destino de los judíos bajo Hitler (el Anticristo) (AE, 303), la relación de la fisión del átomo de uranio interpretada como el Segundo Advenimiento (AE, 311, véase más arriba), la teoría del

14 Véase al respecto Pokorný, Petr, *Píseň o Perle*. Praga, Vyšehrad, 1986, pág. 142.

15 Edouard Schuré, *op. cit.*, pág. 411.

doctor Schnitzler sobre la lucha entre las fuerzas de la mano derecha —símbolo de la razón y la abstracción- y las fuerzas de la mano izquierda —símbolo del poder del inconsciente- (AE, 403-406) y la concepción del mundo presentada por el doctor Alberto J. Gandulfo que corresponde a la cosmogonía gnóstica (AE, 329-340).

Dentro de este marco, Sábato desarrolla la novela que carece de argumento inteligible que siguiera una línea cronológico-lógica, de narrador e incluso de protagonista. Lo confuso de la novela se anuncia al lector desde el principio por el título de la parte principal: «Confesiones, diálogos y algunos sueños anteriores a los hechos referidos, pero que pueden ser sus antecedentes, aunque no siempre claros y unívocos ...» (AE, 19). Además de que «confesiones, diálogos y algunos sueños» connotan respectivamente a San Agustín, Platón y tal vez a Quevedo, se organizan en torno al «personaje» *Sabato / S.*, más precisamente a una entidad triple *Sábato / Sabato / S.* Ésta puede corresponder a la triple constitución del hombre *cuerpo / espíritu / alma* conforme a la doctrina esotérica. Según ella el cuerpo es la parte partible y mortal, el espíritu, la inmortal e impartible; el alma participa de ambas, etc.¹⁶ Esta hipótesis nuestra se ve corroborada explícitamente en el texto mismo: «Pero los seres humanos son ajenos al espíritu puro, porque lo propio de esta desventurada raza es el alma, esa región desgarrada entre la carne corruptible y el espíritu puro, esa región intermedia en que sucede lo más grave de la existencia: el amor y el odio, el mito y la ficción, la esperanza y el sueño. Ambigua y angustiada, el alma sufre /.../ dominada por las pasiones del cuerpo mortal y aspirando a la eternidad del espíritu, vacilando perpetuamente entre la podredumbre y la inmortalidad, entre lo diabólico y lo divino. Angustia y ambigüedad de la que en momentos de horror y de éxtasis crea su poesía, que surge de ese confuso territorio y como consecuencia de esa misma confusión: un Dios no escribe novelas» (AE, 368). Así la novela la debemos a Sábato, «persona física» (cuerpo), en ella encontramos a Sabato (espíritu), el autor de las mismas novelas que Sábato (AE, 21, 36, 133), dotado de la misma fecha de nacimiento que el escritor (AE, 23), y finalmente a S. (alma). que experimenta el descenso iniciático.

Esta entidad triple, conforme a la doctrina esotérica, junto con el marco gnóstico-apocalíptico, forma un elemento estructurador relativamente estable del texto. Lo demás, es decir el tiempo y el espacio novelescos, a pesar de ser anunciados de manera explícita por el título de la parte principal («transcurre entre comienzos y fines de 1972. No obstante, también figuran episodios más antiguos, ocurridos en la Plata, en el país de preguerra, en Rojas y en Capitán Olmos (pueblos estos dos de la provincia de Buenos Aires)», igual que los demás personajes son meros simulacros. Al lado de Sábato/Sabato/S. aparecen personajes de sus novelas anteriores (Juan Pablo Castel, María, Allende de *El túnel*; Bruno Bassán, Alejandra, Georgina, Fernando Vidal Olmos de *Sobre héroes y tumbas*), personajes reales (Ernesto Che Guevara, Víctor Brauner,

16 Véase al respecto Schuré, Edouard, *op. cit.*, pág. 460.

Oscar Domínguez), personajes de identidad difícilmente reconocible (el doctor Schneider/Schnitzler), semihistóricos semificticios (el doctor Arrambide, el general Haushofer), que representan el elemento internacional, y finalmente los personajes ficticios (Natalicio Barragán, Nacho y Agustina Izaguirre, Marcelo Carranza encarnando el destino argentino) que protagonizan tres historias trágicas simultáneas que abren el libro ejemplificando el tema de la *destrucción*.

Los personajes de las dos novelas anteriores hacen de las tres novelas del argentino una sola *obra continua* señalándonos, entre otras cosas, que el descenso de S. bajo la cripta de la Iglesia de la Inmaculada Concepción, «uno de los nudos del universo de los Ciegos» (AE, 419) y su penetración en el ojo/sexo donde «comenzaba su entrada en otra caverna, aún más misteriosa que la que presenciaba el sangriento rito, la monstruosa ceguera» (AE, 420), hay que interpretar en conexión con el descenso de Fernando Vidal Olmos de *Sobre héroes y tumbas*¹⁷. La muerte de Marcelo Carranza (hijo de Juan Bautista Carranza Paz), torturado bárbaramente en los sótanos de la comisaría de Buenos Aires, es el símbolo de la crucifixión moderna («Lo pusieron sobre la mesa de mármol, le abrieron los brazos y las piernas como formando una *cruc*.» AE, 428; «...murmura: *Dios mío, por qué me has abandonado!* »AE, 437; el subrayado es nuestro) remitiendo al lector una vez más a lo bíblico-apocalíptico. La «coexistencia» de todos los tipos de personajes en la novela igual que varios planes temporales de la novela (el bíblico ahistórico, los años 1972, 1973, el tiempo de la segunda guerra mundial, de la Revolución Cubana, la década de los treinta del siglo XX) borran la frontera entre lo «real» y lo ficticio, entre el presente y el pasado, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre el autor y sus personajes, despertando la impresión de un mundo sin estructura y jerarquía, un mundo totalmente caótico tal que lo conciben los gnósticos, es decir el universo como resultado de una catástrofe o de un acontecimiento accidental, regido por la ignorancia y por el mal¹⁸.

El marco gnóstico-apocalíptico forma una especie de armazón de la novela. Lo demás, «confesiones, diálogos, sueños», es una especie *de collage* de textos diferentes (i.e. alusiones literarias, recortes de periódicos, citas de otros textos, incluso los del propio Sábato, juegos textuales y de palabras, fragmentos de diarios, meditaciones casi filosóficas, debates intelectuales, etc.). Se tratan todos los grandes temas del siglo XX: la segunda guerra mundial, el marxismo, el totalitarismo, la guerra de Vietnam, el progreso científico (transplantaciones de órganos), la Revolución Cubana, la muerte de Che Guevara, el comunismo, la situación del intelectual, el existencialismo, el surrealismo, el antisemitismo, el peronismo, etc., etc. Por más caótico que este collage parezca su mensaje no es tan confuso: por un lado nos habla de un mundo caótico, tremendo y frívolo que es nuestro mundo moderno desprovisto de dimensión metafísica. Por otro es posible comprenderlo como un rito de iniciación *sui generis*: a la muerte de

17 Véase al respecto nuestro artículo «Esquemas, mitos y símbolos en Informe sobre ciegos de Ernesto Sábato». *Études Romanes de Brno*, XXII, 1992, págs. 47-56.

18 Eliade, Mircea, *op. cit.*, pág. 330.

iniciación (véase la muerte anticipada de Sabato / S. cuyo valor simbólico es evidente), después de la cual el adepto llega a ser iniciado, es decir *vidente* (véase más arriba), preceden pasajes que presentan lo tremendo, lo habitualmente oculto de este mundo formando así una de las pruebas de iniciación (compárese i.e. con el rito de iniciación a los grandes misterios de Eleusis concebida como el descenso al Infierno)¹⁹. Es significativo que esta parte de la novela que culmina con la tortura y la muerte de Marcelo Carranza (la crucifixión) precede inmediatamente al capítulo con el título elocuente «*El día 6 de enero de 1973*» (el subrayado es nuestro) que simboliza la Epifanía.

Además la novela es una larga meditación sobre la literatura en general y la novela en particular, su papel y los problemas de creación artística. Por un lado (teórico) es una especie de «metanovela» (novela sobre la novela), por otro (personal) es para Sábato una tentativa de reevaluar su propia novelística, tal vez su despedida del mundo de las letras (es que desde hace más de veinte años no escribe novelas). (A este aspecto que merece ser estudiado con más detalle dedicaremos un artículo entero. Aquí, por falta de espacio, nos limitaremos a lo principal). En la novela se repiten todas las ideas sobre la literatura y el arte en general que Sábato formuló ya antes en sus ensayos: el arte y la literatura es la última área del pensamiento mágico — mítico, el último recurso de salvación del hombre moderno, fatalmente escindido entre la razón pura y el pensamiento mítico en el mundo «gravemente enfermo de incredulidad y correlativamente de feroces dogmatismos»²⁰. Los poetas y los artistas no se han olvidado de la unidad primigenia del hombre pre-científico, siendo las emociones y el inconsciente la materia con que «tejen» sus obras²¹: «Lo que dice Platón no es otra cosa que lo que pensaban los antiguos: que el poeta, *inspirado por los demonios*, repite las palabras que nunca habría dicho en su sano juicio, *describe visiones de sitios sobrenaturales, lo mismo que el místico*. En este estado, ya te lo dije, *el alma posee una percepción distinta de la normal*, se borran las fronteras entre el objeto y el sujeto, entre lo real y lo imaginario, entre el pasado y el futuro.» (AE, 148 el subrayado es nuestro). La misión del arte es sagrada en un mundo totalmente desacralizado: escribir novelas es para Sábato el último recurso de salvación personal²².

Por lo mismo pueden sorprendernos en AE las opiniones que ponen la literatura, la novela, la moderna en particular, en tela de juicio: «Escribir al menos para eternizar algo: un amor, un acto de heroísmo como el de Marcelo, un éxtasis. Acceder a lo absoluto. /.../ Por un momento pensó que acaso era el recurso de los impotentes.» (AE, 15) «Había abandonado la ciencia para escribir ficciones, como una buena ama de casa que repentinamente resuelve entregarse a las drogas y a la prostitución.» (AE, 38) «Me podés decir cuando una novela, no ya

19 Schuré, Edouard, *op. cit.*, pág. 407-411.

20 Sábato, Ernesto, *Apologías y rechazos*. Barcelona, Seix Barral, 1979, pág. 95.

21 Sábato, Ernesto, *Hombres y engranajes. Heterodoxia*. Madrid, Alianza Editorial, 1973.

22 Paoletti, Mario *Sábato oral*. Ediciones Madrid, Cultura Hispánica del I.C.I., 1984, págs. 27-28: «...los que me conocen bien saben que he escrito porque si no me hubiera muerto.»